RCMOS – Revista Científica Multidisciplinar O Saber. ISSN: 2675-9128. São Paulo - SP.
Ano VII, v.1 2026 | submissão: 04/08/2026 | aceito: 07/08/2026 | publicação: 10/08/2026

La enseñanza de la Historia y la cuestión de las identidades africanas en los cursos de formación docente en Angola

O ensino da História e a questão das identidades africanas no curso de formação de professores em Angola

The teaching of History and the question of African identities in teacher training courses in Angola

Abreu Afonso | ORCID: 0009-0005-4394-4663
Matondo Luís Álvaro Kusonga | ORCID: 0009-0006-9842-9324
Cândido Comba Cutamo | ORCID: 0009-0002-9865-2340
Adão António Augusto | ORCID: 0009-0008-0044-8506
Valdmir Francisco Manuel Gamboa

Resumen:
Este artículo analiza el papel de la enseñanza de la historia africana en la construcción de identidades africanas en los programas de formación docente en Angola. Mediante un enfoque cualitativo con entrevistas a docentes y estudiantes, basado en análisis bibliográfico y documental, se aborda la importancia de valorar las experiencias históricas africanas en el proceso educativo. Los resultados revelan que los currículos y materiales didácticos aún presentan una perspectiva eurocéntrica, lo que debilita el sentido de pertenencia de los futuros docentes. Se concluyó que la enseñanza de la historia tiene un potencial descolonizador, que requiere una revisión curricular, una formación docente basada en la afrocentricidad y el uso de metodologías que valoren la memoria y la oralidad africanas.

Palabras clave:
Historia africana; Identidades africanas; Formación docente; Angola.

Resumo:
O presente artigo, analisa o papel do ensino de História de África na construção das identidades africanas nos cursos de formação de professores em Angola. Partindo de uma abordagem qualitativa com entrevistas a docentes e estudantes, baseada em análise bibliográfica e documental, discute-se a importância de valorização das experiências históricas africanas no processo educativo. Os resultados revelam que que os currículos e matérias didáticos ainda apresentam perspectiva eurocêntrica, fragilizando o sentimento de pertença dos futuros professores. Concluiu-se que o ensino de História possui um potencial descolonizador, exigindo revisão curricular, formação docente baseada na afrocentricidade e uso de metodologias que valorizem a memória e a oralidade africana.

Palavras-chave:
História de África; Identidades Africanas; Formação de Professores; Angola.

Abstract:
This article analyzes the role of teaching African history in the construction of African identities in teacher training courses in Angola. Using a qualitative approach with interviews of teachers and students, based on bibliographic and documentary analysis, it discusses the importance of valuing African historical experiences in the educational process. The results reveal that curricula and teaching materials still present a Eurocentric perspective, weakening the sense of belonging of future teachers. It was concluded that the teaching of history has a decolonizing potential, requiring curricular revision, teacher training based on Afrocentricity, and the use of methodologies that value African memory and orality.

Ano VII, v.1 2026 | submissão: 04/08/2026 | aceito: 07/08/2026 | publicação: 10/08/2026

Keywords:
African History; African Identities; Teacher Training; Angola.

Introducción

La Historia como disciplina escolar no se limita naturalmente a narrar hechos del pasado. Es un poderoso instrumento de construcción de la identidad, la memoria y la conciencia social. En el contexto africano, y particularmente en Angola, la enseñanza de la Historia asume un papel estratégico en el proceso de afirmación de las identidades culturales, en la valoración de la herencia ancestral y en la superación de narrativas coloniales que durante siglos invisibilizaron a las sociedades africanas.

Desde la proclamación de la independencia de Angola, el 11 de noviembre de 1975, el país ha buscado construir un sistema educativo que recupere y valore su historia y su cultura. La Ley de Bases del Sistema de Educación y Enseñanza 17/16 refuerza el principio de identidad nacional y de respeto a la diversidad cultural. Sin embargo, en los cursos de formación docente todavía se observa la permanencia de contenidos metodológicos y perspectivas predominantemente eurocéntricas. Este escenario genera una contradicción: se forman docentes angoleños con poca conexión con su propia matriz cultural africana, lo que repercute directamente en la manera en que estos futuros docentes enseñarán Historia en las escuelas de enseñanza básica.

Ante ello, se plantea el siguiente problema de investigación: ¿Cómo contribuye la enseñanza de la Historia en los cursos de formación docente en Angola a la construcción o negación de las identidades de los futuros docentes?

Para responder a esta pregunta, el presente artículo tiene como objetivo general analizar la enseñanza de la Historia en los cursos de formación docente en Angola y comprender su influencia en la construcción de las identidades africanas de los futuros docentes.

Para sustentar el objetivo general, se formularon los siguientes objetivos específicos:

- Identificar los contenidos relacionados con la Historia de Angola y de África presentes en los programas curriculares de los cursos de formación docente;
- Evaluar las metodologías utilizadas por los formadores en la enseñanza de la Historia en cuanto a la valoración de perspectivas afrocéntricas y descolonizadoras;
- Proponer estrategias pedagógicas para fortalecer la enseñanza de la Historia como herramienta de afirmación de las identidades africanas en la formación docente angoleña.

La relevancia de este estudio se justifica por la urgencia de pensar un currículo de Historia descolonizado que reconozca a Angola y a África como sujetos de su propia Historia. Formar docentes conscientes de su identidad africana es una condición esencial para formar ciudadanos críticos, con sentido de pertenencia y orgullosos de su origen.

Justificación

Este artículo se justifica por la necesidad de repensar la enseñanza de la Historia desde un enfoque que reconozca y valore las identidades africanas como parte constitutiva de la formación histórica, social y cultural. La historiografía tradicional, fuertemente marcada por una perspectiva eurocéntrica, contribuyó de cierta manera a la marginación de las experiencias africanas, reduciéndolas a narrativas de subordinación, esclavitud y pasividad histórica.

Además, la enseñanza de la Historia desempeña un papel estratégico en la formación de la conciencia histórica y en la construcción de las identidades sociales. En las sociedades africanas, generalmente marcadas por experiencias coloniales, como Angola, resulta aún más relevante comprender cómo los procesos educativos han abordado la representación de las identidades africanas en el currículo escolar.

La forma en que se enseña la Historia en las escuelas influye directamente en la percepción que los jóvenes construyen de sí mismos, de sus orígenes y de su inserción en la sociedad. A pesar de las independencias políticas alcanzadas mayoritariamente en la década de 1960, en los esfuerzos de afirmación nacional todavía se observan rasgos de una narrativa histórica eurocéntrica, a menudo heredada de los sistemas coloniales de enseñanza. Esta narrativa tiende a reducir la complejidad de las culturas africanas y a marginar las múltiples contribuciones de las civilizaciones del continente, perpetuando una visión fragmentada de las identidades africanas.

En este sentido, el estudio de la enseñanza de la Historia desde la perspectiva de las identidades africanas se revela como un campo esencial de investigación, especialmente en un contexto que busca consolidar los valores de la ciudadanía, la valoración cultural y la memoria colectiva.

La relevancia de este estudio radica, por tanto, en la necesidad de comprender de qué manera el currículo de Historia, los materiales didácticos y las prácticas pedagógicas han contribuido o no al fortalecimiento de las identidades africanas entre los estudiantes. Con esta investigación se pretende ofrecer elementos para perfeccionar las políticas educativas y las

prácticas docentes que promuevan un enfoque más crítico, contextualizado y emancipador de la enseñanza de la Historia, en sintonía con los desafíos contemporáneos de África.

La enseñanza de la historia de África en el aula

La Historia como disciplina escolar surgió en Europa a finales del siglo XIX y, a lo largo del tiempo, desempeñó y continúa desempeñando un papel relevante en la formación y preparación de las personas para la vida social. Mediante sus experiencias didácticas, la enseñanza de la Historia contribuye a la construcción de la democracia y de la identidad.

Así, la enseñanza de la Historia desempeña un papel preponderante en la formación de una conciencia patriótica y crítica y de las identidades de los individuos y las sociedades. En el contexto africano, marcado por siglos de esclavitud y colonización, la historia de sus pueblos ha sido descuidada o distorsionada. Durante décadas, las narrativas escolares reforzaron una visión eurocéntrica de la historia, relegando las culturas y civilizaciones africanas a un papel secundario o meramente vinculado a la esclavitud.

Sin embargo, enseñar y aprender Historia requiere una evaluación profunda del papel formativo de la disciplina; es decir, debe pensarse la Historia como saber disciplinar que posee una función relevante en la construcción de la conciencia histórica del ser humano. Así, «la propuesta de la enseñanza de la historia pasa a valorar la problematización, el análisis y la crítica de la realidad, transformando a docentes y estudiantes en productores de historia y conocimiento en el aula, convirtiendo a todos en sujetos históricos de la vida cotidiana» (FONSECA, 2005, p. 23).

Desde la aparición de los primeros seres humanos, los africanos crearon a lo largo de milenios una sociedad autónoma que, únicamente por su vitalidad, testimonia el genio histórico de sus autores. Esa historia engendrada en la práctica fue concebida a priori como proyecto humano. También es reflexionada e interiorizada a posteriori por los individuos y las colectividades. Se convierte, por tanto, en un patrón de pensamiento y de vida: un «modelo».

Siendo la Historia un proceso de todas las sociedades, está presente en todos los pueblos. Por el contrario, diversos autores de un pasado reciente fueron unánimes al afirmar la falta de historicidad de África. Entre ellos, el alemán Hegel (1770-1831) definió explícitamente esta posición en su Filosofía de la Historia, que contiene afirmaciones como las siguientes:

RCMOS – Revista Científica Multidisciplinar O
Saber. ISSN: 2675-9128. São Paulo - SP.
Ano VII, v.1 2026 | submissão: 04/08/2026 | aceito: 07/08/2026 | publicação: 10/08/2026

> «África no es un continente histórico; no demuestra ni cambio ni desarrollo». Los pueblos negros «son incapaces de desarrollarse y de recibir una educación. Siempre han sido tal como los vemos hoy» (HISTORIA GENERAL DE ÁFRICA, VOLUMEN I, p. 64).

Hegel pretendía demostrar y comprobar la falta de historicidad de África porque el continente, especialmente al sur del Sahara, no dominaba la escritura. A su juicio, la escritura sería el único medio indispensable para la historicidad de un pueblo. Fue muy desacertado al creer que el africano era incapaz de recibir educación, ignorando que «la educación es toda influencia que la sociedad ejerce sobre un pueblo» (KEBANGUILAKO, 2016, p. 34). Es interesante señalar que, ya en 1793, el responsable de la publicación del libro de Dalzel consideró necesario justificar el surgimiento de una historia de Dahomey. Asumiendo claramente la misma posición de Hegel, declaraba:

> Para llegar a un conocimiento justo de la naturaleza humana, es absolutamente necesario preparar el camino mediante la historia de las naciones menos civilizadas [...]. No existe otro medio de juzgar el valor de la cultura, al evaluar la felicidad humana, salvo mediante comparaciones de este tipo (DALZEL, 1793, p. 45).

Aunque la influencia directa de Hegel en la elaboración de la historia de África fue débil, la opinión que representaba fue aceptada por la ortodoxia histórica del siglo XIX. Esta opinión anacrónica y carente de fundamento todavía cuenta hoy con adeptos. Por ejemplo, un profesor de Historia Moderna de la Universidad de Oxford habría declarado:

> Puede que en el futuro exista una historia de África para enseñar. En el presente, sin embargo, no existe; lo que existe es la historia de los europeos en África. El resto son tinieblas [...] y las tinieblas no constituyen un tema de historia. Entiéndanme bien. No niego que hayan existido seres humanos incluso en países oscuros y siglos oscuros, ni que hayan tenido una vida política y una cultura interesantes para sociólogos y antropólogos; pero creo que la historia es esencialmente una forma de movimiento, e incluso de movimiento intencional. No se trata simplemente de una fantasmagoría de formas y costumbres en transformación, de batallas y conquistas, de dinastías y usurpaciones, de estructuras sociales y desintegración social [...] (Historia General de África, volumen I, 2010, p. 65).

Sostenía que «la historia, o mejor dicho, el estudio de la historia, tiene una finalidad. La estudiamos [...] para descubrir cómo hemos llegado al punto en el que estamos». El mundo actual, proseguía, «está tan dominado por las ideas, técnicas y valores de Europa occidental que, al menos durante los últimos cinco siglos, en la medida en que la historia del mundo tiene importancia, solo cuenta la historia de Europa». Por consiguiente, no podemos permitirnos

«divertirnos con el movimiento sin interés de tribus bárbaras en los pintorescos confines del mundo, pero que no ejercieron ninguna influencia en otras regiones». En relación con la problemática abordada sobre el papel de la historia en las sociedades africanas, se comienza, desde una primera perspectiva, por enseñar que África forma parte de la historia universal o incluso que es la cuna de la historiografía mundial, por la sencilla razón de que la ciencia demuestra que África es la Madre de la humanidad por dos motivos, a saber:

- África es el continente donde comenzó la vida humana;
- África es la primera parte del globo terrestre donde se formó la civilización de las civilizaciones: «el Antiguo Egipto».

Es importante señalar que África posee una heterogeneidad de hábitos y costumbres y diversas historias, pues cada pueblo que constituye esta gran porción de la tierra tiene elementos característicos que lo distinguen de los demás pueblos del continente; no obstante, esas diferentes costumbres hacen de África un continente complejo. Como docentes de Historia, tenemos la obligación de recuperar la esencia de esta historicidad, que reside mayoritariamente en la tradición oral y en algunas fuentes escritas. En este caso, el papel del docente de Historia consiste necesariamente en buscar las diversas informaciones inconexas para transformarlas en conocimiento (PINSKY & PINSKI, 2003, p. 22).

La enseñanza de la Historia que no puede dejarse de lado es una enseñanza sin visión eurocéntrica. Es decir, el proceso de evolución de la Historia como ciencia es eurocéntrico y, por esta razón, la Historia como ciencia relata todo cuanto Europa defiende y cree. Existe una historia de África y otra historia en África: la primera es la que los hijos de este continente y algunas personas imparciales intentan escribir para que se enseñe la verdadera y auténtica historiografía africana; la segunda es la que generalmente fue descrita por misioneros, sacerdotes y políticos, quienes omiten la verdadera historia africana.

A pesar de los avances en el campo pedagógico, la enseñanza de la Historia y de las identidades africanas enfrenta diversos desafíos en las escuelas del continente Cuna de la Humanidad. ¿Cómo romper con los estereotipos todavía presentes en los enfoques didácticos? ¿Hasta qué punto están preparados los docentes para trabajar la diversidad y la complejidad de las culturas africanas en el aula? Estas preguntas revelan las lagunas en la formación docente, en la producción de materiales didácticos y en la implementación efectiva de políticas educativas orientadas a valorar las identidades africanas. Debatir la enseñanza de la Historia desde esta perspectiva implica repensar no solo el contenido, sino también las metodologías, las prácticas y los valores que orientan el proceso educativo.

RCMOS – Revista Científica Multidisciplinar O
Saber. ISSN: 2675-9128. São Paulo - SP.
Ano VII, v.1 2026 | submissão: 04/08/2026 | aceito: 07/08/2026 | publicação: 10/08/2026

Los docentes de Historia de África tienen, en adelante, la misión de describir todo cuanto ocurrió desde los tiempos más remotos hasta la actualidad. La historia debe elaborarse tal como suceden los hechos, sin tendencia a glorificar, vaciar o favorecer a una parte u otra; deben tratarse los hechos, cuestionándolos y validando sus fuentes. Al observar la historiografía africana, se advierte el surgimiento de una historia que quiso borrar o tergiversar la historia de una parte de la humanidad: África.

Partiendo del prefacio de la primera edición de la obra Historia General de África, Valter Silvério afirma: Hoy resulta evidente que la herencia africana marcó, en mayor o menor grado según el lugar, las maneras de sentir, pensar, soñar y actuar de ciertas naciones del hemisferio occidental. Entre esas naciones se encuentra Brasil, país que mantiene un vínculo umbilical con el continente africano. Tal vínculo se debe a que este país, entre los siglos XVI y XIX, fue el que más importó mano de obra africana en condición de esclavitud. Esto hizo que Brasil recibiera influencias de pueblos africanos.

En la enseñanza de la Historia es necesario que el docente enseñe a sus estudiantes en el aula que, ante todo, son africanos y deben conocer la historia de su barrio, comuna, municipio, provincia, país y de todo el continente africano. También debe enseñarse que África es un continente con sus propias especificidades. En este sentido, Mônica Lima afirma:

> No es posible recuperar la africanidad sin conocer la propia historia de África. Al mismo tiempo, es necesario despojarnos de los prejuicios etnocéntricos (mirar a un pueblo o etnia con los valores de otro), de ver a África como un lugar atrasado, inculto y salvaje, y dejar de sobrevalorar el papel de víctima —de la trata, del capitalismo y del neocolonialismo—, actitud que alimenta sentimientos de impotencia e incapacidad (LIMA, 2004, p. 85).

Según Lima, para comprender mejor la historia de África es necesario conocer nuestras raíces con mayor profundidad. Por tanto, estudiar la Historia de África, especialmente la esclavitud, permite al estudiante ampliar sus conocimientos y lo estimula a investigar temas africanos. Corresponde a los docentes multiplicar iniciativas sobre temas que recuperen la Historia de África.

En consecuencia, destacamos la esclavitud ocurrida entre africanos y portugueses durante los siglos XV al XIX, con la intención de desmitificar la idea de que este sistema de comercio comenzó con los portugueses, puesto que esta práctica ya existía entre los propios africanos. Aunque la esclavitud practicada por africanos tenía un carácter educativo, la mayoría de las personas esclavizadas eran acusadas de brujería, deudores, prisioneros de guerra y, sobre

todo, adúlteros; sin embargo, todas tenían derechos y deberes y, en muchos casos, sustituían a sus jefes durante su ausencia.

La trata transatlántica de esclavos (de África hacia Europa) se desarrolló, por una parte, gracias a la participación activa de los africanos. Para trabajar este tema con el público destinatario en el aula, deben seleccionarse los recursos más variados, como textos, imágenes, videos, mapas y canciones, junto con producciones e interpretaciones escritas y orales, a fin de explorar la esclavitud africana y la trata de esclavos en la propia África y en otras regiones del mundo.

A partir de los textos complementarios «África y africanos: mosaicos de culturas», «La esclavitud y el esclavismo» y «La trata de esclavos», pueden realizarse lecturas y debates con el aula organizada en grupos, donde cada grupo exponga sus opiniones sobre el tema estudiado. Con base en los textos seleccionados, se organiza un miniseminarío que destaque puntos estratégicos del comercio entre portugueses y africanos.

La evaluación de las actividades implementadas se realiza de forma continua mediante la producción escrita (elaboración de textos, síntesis, párrafos y preguntas) y la observación de la oralidad (opiniones, argumentaciones, presentaciones y reflexiones). De este modo, es posible percibir y acompañar el crecimiento del aprendizaje del estudiante sobre el tema propuesto. Por ello, será gratificante desarrollar este tema y aportar nuevas perspectivas al aprendizaje de los estudiantes, orientándolos hacia nuevos caminos de aprendizaje. Cabe destacar que el asunto «Esclavitud en África» debe contextualizarse adecuadamente en el aula, priorizando la comprensión y no la banalización y/o la interpretación errónea. Esto requiere conocimiento, por lo que los docentes deben buscar, innovar y prepararse cada día para afrontar los desafíos junto con los estudiantes.

Consideraciones sobre la construcción de la identidad africana

Para Munanga (2009), la identidad negra es una construcción social, histórica y cultural. Según el autor, esta identidad africana fue fracturada por el colonialismo, que impuso como superiores los valores, las lenguas y la historia europeos. Recuperar la identidad africana exige rescatar la memoria, la cultura y el protagonismo de los pueblos del continente.

En tiempos de «globalización», hablar de identidad y/o singularidad resuena como una paradoja. Existen algunos discursos en los ámbitos político, filosófico, económico y cultural que apuntan hacia una homogeneización de las identidades a escala global. Sin embargo, en la misma proporción que los discursos de homogeneización, coexisten conflictos regionales que

generan la rearticulación entre lo local y lo global. En este sentido, surgen nuevas culturas identitarias producidas en las fronteras de la globalización.

La formación de la imagen de la persona negra comenzó con el contacto de los europeos con el continente africano, y de esa alteridad surgieron el sentimiento de superioridad para la construcción de su propio yo y la inferioridad del otro. Tampoco esto ocurrió de manera instantánea.

Según Hernandez (2005), los europeos conocieron primero las rutas comerciales de los africanos con Asia y Europa a través del Mediterráneo, sus conocimientos de metalurgia y navegación y el comercio de marfil. Parafraseando a Thornton (2004), ya se había referido a esa apropiación por parte de los europeos de inventos y conocimientos de otros pueblos, incluido el africano. Tras este período de exploración y reconocimiento de espacios y pueblos, comenzaron las estrategias para obtener ventaja de los conflictos entre las diversas naciones, momento en que empezó la esclavitud tal como la conocemos actualmente. El período de explotación y dominación más acentuado y rígido no tardó en llegar, y también afloraron las explicaciones que lo justificaban, como las teorías racistas y la propagación de la fe cristiana. A partir de entonces, los negros africanos pasaron a ser considerados inferiores, necesitados de gobierno y salvación, con el respaldo de varios teóricos como Buffon, Voltaire, Diderot y Kant:

> Buffon, por ejemplo, ilustrado monogenista y defensor de un origen común de la humanidad, explicaba la inferioridad de los negros africanos mediante la teoría del clima. Según él, al vivir entre los trópicos, en un clima inhóspito con temperaturas excesivamente altas, los negros no encontraron las condiciones ideales para el desarrollo corporal, moral, intelectual y estético como sí las encontraron los pueblos europeos situados en un clima templado. De este modo, los negros y sus descendientes mestizos serían anormales y degenerados. Voltaire, por el contrario, era poligenista y, por tanto, defensor de la diversidad de los orígenes humanos. Por ello alegaba que la inferioridad del negro procedía de su especie originaria, pues existía una estructura interna peculiar en cada raza. Su creencia en orígenes diferentes y especies fijas lo llevó a considerar el mestizaje como una anomalía lamentable y accidental, siendo los mestizos fruto de una relación sexual contraria a la naturaleza (SANTOS, 2002, p. 10).

La teoría de la evolución de Darwin se difundió ampliamente en este período, fue incorporada a otras ciencias como la antropología y también contribuyó a la construcción de la imagen de la persona negra. Friedrich Hegel tuvo una participación importante en la consolidación de esa representación:

RCMOS – Revista Científica Multidisciplinar O
Saber. ISSN: 2675-9128. São Paulo - SP.
Ano VII, v.1 2026 | submissão: 04/08/2026 | aceito: 07/08/2026 | publicação: 10/08/2026

> En la Filosofía de la historia universal, la historicidad de África, tal como la considera Hegel, deriva particularmente de dos razones interdependientes. La primera, porque la historia se entendía como propia de un Viejo Mundo que excluía al África subsahariana; la segunda, por concebir al africano sin autonomía para construir su propia historia [...] En cuanto a la primera razón, cabe explicar que la historia se restringía a los espacios geográficos cuyo elemento de unión era el mar Mediterráneo, promotor de la civilización. Estaban vinculados a ese «corazón del mundo antiguo» el sur de Europa, el sudoeste de Asia, el norte de África (Marruecos, Argel, Túnez, Trípoli) y Egipto. En síntesis, el mar Mediterráneo es el elemento de unión de estas tres partes del mundo, y eso lo convierte en el centro de toda la historia universal (HERNANDEZ, 2005, p. 19).

Estos ejemplos muestran que las teorías naturales y botánicas estaban penetrando en las ciencias humanas y que el concepto sobre las personas negras se trazaba biológicamente. Los africanos eran identificados mediante denominaciones presentadas como inherentes a características fisiológicas basadas en cierta noción de raza negra. De este modo, el término africano adquirió un significado preciso: negro, al que se atribuía un amplio espectro de significados negativos, como débil, flemático, indolente e incapaz, todos convergentes en una imagen de inferioridad y primitivismo (Hernandez, 2005, p. 18).

Este comienzo de la construcción de la imagen negra es relevante para comprender cómo se reflejó en la educación y, principalmente, en la enseñanza de la Historia. Además, la historia desempeña un papel esencial en la construcción de la identidad individual y colectiva. A través de la Historia, los pueblos comprenden sus orígenes, valoran sus logros, reconocen sus desafíos y construyen una visión de futuro. El conocimiento histórico permite que las personas se reconozcan como parte de una trayectoria sociocultural más amplia.

Según Le Goff (1990), «la historia es la memoria organizada de las sociedades. Es lo que permite a individuos y grupos dar sentido a su presente a partir de la comprensión del pasado». Es decir, conocer la Historia es fundamental para construir una identidad sólida y consciente.

La identidad no surge de forma espontánea, sino que se construye a partir de acontecimientos históricos significativos, como la colonización, las luchas por las independencias africanas, los movimientos sociales, las guerras y los procesos de modernización. En el caso angoleño, la larga lucha contra la ocupación colonial portuguesa y la conquista de la independencia en 1975 son hitos fundamentales para la formación de la identidad nacional.

Hall (2006) refuerza este vínculo entre historia e identidad al afirmar que «la identidad se forma y se transforma a lo largo del tiempo mediante narrativas de la historia». De este modo,

estudiar la historia de un pueblo es también estudiar su identidad, comprender cómo se ve, cómo se presenta al mundo y cómo desea ser recordado. La escuela, los museos, los archivos históricos y los espacios públicos de memoria desempeñan un papel vital en este proceso.

Durante mucho tiempo, la enseñanza de la Historia fue conocida por su carácter memorístico y centrado en contenidos. Sin embargo, en la década de 1960, el cambio ocurrido en el sector pedagógico concedió al docente mayor autonomía en la elaboración de las clases, de modo que pudiera adaptarse mejor a la experiencia vital y a la realidad del estudiante, pues «el objetivo era recuperar al estudiante como sujeto productor de Historia y no como mero espectador de una historia ya determinada, producida por los personajes heroicos de los libros didácticos» (Bensi; Salvucci, 2008). En la década de 1990, la Historia pasó a abarcar nuevas temáticas y, con ello, a investigar asuntos más acordes con la sociedad. En este sentido, los mismos autores afirman:

> La historiadora e investigadora Circe Bittencourt destaca que «uno de los objetivos centrales de la enseñanza de la Historia en la actualidad se relaciona con su contribución a la constitución de identidades. La identidad nacional, desde esta perspectiva, es una de las identidades que debe constituir la Historia escolar, pero, por otra parte, enfrenta el desafío de ser comprendida en sus relaciones con lo local y lo mundial»; por tanto, la constitución de las identidades está totalmente relacionada con la cuestión de la ciudadanía, que es un problema esencial en la actualidad [...]. En este aspecto, la Historia debe contribuir a la formación de «ciudadanos y ciudadanas críticos», mostrando la importancia política de la disciplina. A partir de los aspectos debatidos y tomando como fundamento todo el debate teórico intrínseco, debemos repensar cómo los profesores y profesoras trabajarán con este material, principalmente porque muchas veces la realidad encontrada en las escuelas dificulta mucho su labor (p. 45).

De este modo, percibimos que:

> Los cambios curriculares deben atender a una articulación entre fundamentos conceptuales históricos procedentes de la ciencia de referencia y las transformaciones por las que ha pasado la sociedad, especialmente las relacionadas con las nuevas generaciones. La diversidad cultural, los problemas de identidad social y las cuestiones sobre las formas de aprehensión y dominio de la información impuesta a los jóvenes formados por los medios, junto con nuevas perspectivas y formas de comunicación, han provocado cambios en el acto de conocer y aprender lo social (BITTENCOURT, 1999, p. 135).

Ante ello, se verifica la posibilidad de que la práctica de la enseñanza de la Historia aproveche los conocimientos del estudiante como puente entre el conocimiento histórico y la realidad local de cada alumno. El contenido pasa a ofrecerse de manera comparativa y paralela

a la vida cotidiana de los estudiantes, procurando que comprendan que la historia forma parte de la vida como proceso constructivo y que, en ese proceso, todos somos transformados. Por eso la enseñanza de la Historia llama a todos agentes históricos. Esta forma de enseñar la Historia, convirtiéndola en fuente de conocimiento del presente sobre el pasado, forma parte de la propuesta de Rüsen (2007). Este autor presenta la enseñanza de la Historia como un puente entre el pasado y el futuro, siendo el presente la estructura intermedia y el conocimiento adquirido el conductor que lleva a cada persona a pensarse como sujeto histórico, posicionarse en el mundo y procurar actuar sobre él. Una enseñanza que aporte, además de conciencia histórica, una fuerte voluntad de participar en la vida como ciudadano.

Materiales y métodos

En cuanto al objetivo, la investigación es analítica porque procuró analizar de forma pormenorizada la enseñanza de la Historia y la cuestión de las identidades africanas en las escuelas de formación docente de Angola. Respecto de su naturaleza, la presente investigación es cualitativa, pues se centró en la búsqueda teórica de descripciones sobre el problema estudiado (MARCONI & LAKATOS, 2002, p. 34); por esta razón, no fue necesaria la cuantificación de los datos de la investigación.

En este sentido, se utilizó la entrevista para obtener más aportes acerca del problema planteado. Técnicamente, se recurrió a una entrevista semiestructurada, conducida de manera distendida con los entrevistados y centrada en una pregunta: «¿La forma en que se enseña la Historia de África contribuye o no a la valoración de la identidad africana?»

De acuerdo con los fines de nuestra investigación, la población seleccionada estuvo compuesta por 55 personas, con una muestra de 25 individuos de la Escuela Superior Pedagógica de Cuanza Norte. Entre ellos había 23 estudiantes de tercer y cuarto año y dos docentes que impartían clases en los grupos respectivos. Los entrevistados tenían entre 22 y 38 años de edad.

Asimismo, la investigación se sirvió del método bibliográfico mediante el análisis de las «contribuciones de diversos autores sobre el asunto» (Marconi & Lakatos, 2002, p. 78). Este método consiste en investigar los acontecimientos y procesos históricos para comprobar su influencia en las instituciones actuales, considerando que es fundamental estudiar sus raíces para comprender su naturaleza y función.

También se recurrió al método bibliográfico a partir de material ya publicado, constituido principalmente por libros, revistas, publicaciones periódicas, artículos científicos,

boletines, tesis, material cartográfico e internet, con el objetivo de poner al investigador en contacto directo con todo el material ya escrito sobre el tema de investigación (Prodanov & Freitas, 2013, p. 54).

Resultados

Explicación sobre si la forma en que se enseña la Historia de África contribuye o no a la valoración de la identidad africana.

Sobre esta cuestión, entrevistamos a «C.C.», licenciado en Antropología y docente de Antropología Cultural y Arqueología. Reiteró que, en muchos casos, «la forma en que se enseña la Historia no contribuye al desarrollo y la valoración de las identidades africanas porque seguimos dentro de una programación eurocéntrica, aunque todavía existen algunos docentes audaces que luchan contra este sistema de programación. Pero, en general, esta manera de enseñar la Historia provoca un retroceso para el desarrollo africano, pues no conseguimos identificar si realmente somos africanos u occidentales». Además, afirmó lo siguiente: En primer lugar, es necesaria una ruptura con la programación occidental mediante sus instituciones, que se han mundializado; y, en segundo lugar, recurrir a los proyectos trazados por los panafricanistas y reconocerlos, en particular los de Ki-Zerbo y Cheikh Anta Diop sobre la educación para el africano.

Por otra parte, «M.K.», licenciado en Enseñanza de la Historia, estudiante de maestría en Historia de Angola y docente de Historia y Cultura de Angola, señala que «la forma en que se enseña la Historia de África nos remite a dos respuestas: Sí o No». Como justificación, afirma: La Historia puede enseñarse para valorar la cultura y nuestra identidad. Pero también puede enseñarse para no valorar la identidad africana, sino la de otros pueblos. [...], cuando la Historia se enseña de forma crítica, fortalece el sentimiento de pertenencia, valora y eleva la autoestima. Por ejemplo, al tratar el proceso de momificación de los cuerpos, las morgues actuales se inspiraron en la forma en que el Antiguo Egipto conservaba durante largos años los cuerpos de los faraones. Enseñar la verdadera historia favorecerá sin duda nuestra identidad, haciendo que los más jóvenes se inspiren en las hazañas de los africanos del pasado y quieran aprender las lenguas locales y la cultura en general. Sin embargo, para que se enseñe realmente la verdadera Historia que promueva la valoración y la identidad africana, deben formarse docentes y estudiantes críticos, imparciales y capaces de realzar las hazañas de los africanos del pasado.

Los estudiantes entrevistados A, E, H, V, X e Y fueron unánimes al afirmar que estudian más Historia de Europa que de Angola y de África, pues la mayor parte del contenido aborda la Europa medieval, las expansiones europeas, la Antigua Grecia, las revoluciones Francesa e Industrial y las reformas protestantes.

Además, los cursos de Magisterio Primario y el Instituto Medio Normal de Educación (IMNE) son responsables de la formación del 80 % de los docentes de la enseñanza básica. La Ley 17/16 determina la valoración de la identidad nacional. Sin embargo, los estudios de Nguluve (2025) muestran que los manuales y las prácticas todavía reproducen una cronología europea y minimizan reinos africanos como Kongo, Ndongo y Matamba.

Por tanto, urge descolonizar los programas de Historia, comenzando por: 1) revisar todos los programas para otorgar mayor carga a la Historia de Angola y de África; 2) ofrecer formación continua a los formadores de docentes en pedagogías afrocéntricas; y 3) utilizar fuentes orales y la cultura local como material didáctico. Solo así la escuela formará docentes que enseñen a los niños angoleños y africanos en general a reconocerse como herederos de una gran civilización.

Consideraciones finales

El presente estudio analizó el enfoque de la enseñanza de la Historia en los cursos de formación docente de Angola y su relación con la construcción de identidades africanas. Con base en los datos recogidos en el marco teórico de Munanga (2009), Ki-Zerbo (2010) y Asante (2009), se concluye que todavía persiste un desfase entre lo que establece la Ley de Bases del Sistema de Educación y Enseñanza 17/16 y la práctica pedagógica observada.

Se comprobó que los contenidos curriculares, aunque prevén el estudio de la Historia de Angola y de África, siguen marcados por una perspectiva eurocéntrica. Los manuales didácticos y las metodologías utilizadas por los formadores privilegian narrativas externas, lo que dificulta el proceso de afirmación identitaria de los futuros docentes. Las percepciones de los estudiantes confirman que la enseñanza de la Historia, tal como se viene desarrollando, contribuye poco al fortalecimiento del sentimiento de pertenencia y a la valoración de la cultura africana.

Ante ello, se constata que la enseñanza de la Historia posee un potencial transformador para construir identidades africanas positivas, siempre que se adopte una postura descolonizadora. Para ello se recomienda: 1) revisar los programas curriculares, otorgando mayor valor a las fuentes africanas y a la Historia local; 2) ofrecer formación continua a los

docentes desde la perspectiva de la afrocentricidad; y 3) adoptar metodologías activas que utilicen la memoria, la oralidad y la cultura material como recursos pedagógicos.

Se concluye, por tanto, que formar docentes con una identidad africana sólida es una condición esencial para que estos, en el futuro, formen ciudadanos críticos y conscientes de su historia. La escuela y los cursos de formación docente tienen así el deber ético y político de romper con el silenciamiento de la historia africana y convertirla en eje central del proceso educativo.

Referencias

Et al. Historia General de África, volumen I, Brasilia, 2010.
Et al. Historia en el aula, Editorial Pinsky Ltda., Brasilia, 2003.
ANGOLA. Ley de Bases del Sistema de Educación y Enseñanza 17/16. Luanda: INIDE, 2016.
ASANTE, Molefi Kete. Afrocentricidad: la teoría del cambio social. São Paulo: Selo Negro, 2009.
BITTENCOURT, Circe Maria Fernandes. Enseñanza de la Historia: fundamentos y métodos. Cortez, 1999.
DALZEL, Archibald. The History of Dahomey (1793).
HERNANDEZ, Fernando. Transgresión y cambio en la educación: los proyectos de trabajo. Artmed, 2005.
HERNANDEZ, L. L. África en el aula: visita a la Historia Contemporánea. São Paulo: Selo Negro, 2005.
KARNAL, L. (Org.). Historia en el aula: conceptos, prácticas y propuestas. São Paulo: Contexto, 2002.
KEBANGUILAKO, D. Educación en Angola: sistema educativo, políticas públicas y procesos de hegemonización y homogeneización política en la Primera República, 1975-1992. Salvador, 2016.
LE GOFF, Jacques. Historia y memoria. Editorial de la UNICAMP, 1990.
LIMA, Mônica. África en el aula: la obligatoriedad de enseñar historia y cultura africanas como nuevo desafío para los docentes brasileños. Revista Nossa História, Río de Janeiro, 2004.
MARCONI, Marina de Andrade; LAKATOS, Eva Maria. Técnicas de investigación: planificación y ejecución de investigaciones, muestreos y técnicas de investigación, elaboración, análisis e interpretación de datos. Atlas, 2002.
MUNANGA, Kabengele. Repensando el mestizaje en Brasil: identidad nacional versus identidad negra. 4.ª ed. Belo Horizonte: Autêntica, 2009.
NGULUVE, Alberto. Educación en Angola: desafíos posteriores a la independencia. Luanda: Nzila, 2015.
PINSKY, J. (Org.). Repensando la enseñanza: la enseñanza de la Historia y la creación del hecho. São Paulo: Contexto, 2002.
PINTO, Simone Martins Rodrigues. La construcción de África: una reflexión sobre origen e identidad en el continente. São Paulo, 2007.
PRODANOV, Cleber Cristiano; FREITAS, Ernani César de. Metodología del trabajo científico: métodos y técnicas de investigación y del trabajo académico. Feevale, 2013.